

que no asore á ningun partido, y que pueda confundirnos en un mismo amor. Comprendeis bien que vos sois quien teneis siempre el mejor lugar entre sus afectos y reconocimiento. Adios, amigo mio.—Haceos bien de todas las razones que me conducen á escojeros como el Atlas del nuevo reinado y, creedme, con los sentimientos de admiracion y de esperanza.

“Vuestro muy humilde rervidor

“DUMOURIEZ”

“P. S. Se me anuncia que vos y vuestros tenientes disponeis de mas de cuarenta mil hombres. No es menester tanto para obrar. Si, como no puedo dudarlo, aceptais las proposiciones que estoy encargado de haceros, proposiciones que hacen de vos el segundo de la Francia, no hagais con la tropa sino los menos compromisos posibles, é imbuid á vuestros soldados ideas racionales. Escribidme; y, como no hay tiempo que perder, inmediatamente que tenga vuestra última resolucion, abandonaré la precaria hospitalidad que con frecuencia me disputa el extranjero, iré á Paris y la revolucion será consumada.”

NÚMERO 4.

“Monseñor:

“¿Me permitis os escriba desde un rinconcito de la Suiza cuyo nombre, estoy cierto, resonará mas grato á vuestro corazon que á vuestro oido?”

“He llegado ayer á medio dia á Reicheneau.

“Este pueblecito del canton de Grisons, no tiene de notable mas que la extraña anécdota que le acompaña.

“Hácia el fin del último siglo, el burgomaestre Tcharner de Coire, estableció un colegio en Reicheneau. Se buscaba por todo el canton un profesor de francés, cuando se presentó un jóven á M. Boul, director del establecimiento. Este jóven era portador de una carta de recomendacion firmada por M. Aloyse Jost de Saint-Georges; era francés, hablaba, como su lengua nativa, el ingles y el aleman, y podia, ademas de estas lenguas, profesar las matemáticas, la física y la geografía. El hallazgo era muy raro y maravilloso para que el profesor lo dejase escapar, y por otra parte el jóven era modesto en sus pretensiones. M. Boule se ajustó con él por mil cuatrocientas libras anuales y el nuevo profesor entró á funcionar en Octubre de 1795.

“Este jóven era vuestro padre, Luis Felipe de Orleans, en otro tiempo duque de Chartres y hoy rey de Francia.

“Lo confieso, monseñor, no fué sino con una emocion mezclada de orgullo con la que en los mismos lugares, en esta recámara retirada en medio del corredor, con la puerta de entrada de dos hojas, con las laterales pintadas de flores, las chimeneas colocadas en los ángulos de los cuadros de Luis XV rodeados de arabescos de oro y con su cielo raso todo adornado, en esta recámara, digo, en que habia profesado el duque de Orleans, vuestro padre, hice me dieran pormenores de esta singular vicisitud de una fortuna real que, no queriendo mendigar el pan del destierro, lo habia comprado dignamente con su trabajo. Un solo profesor, colega suyo, un solo colegial, su discípulo, existen hoy aun.

“El profesor es el romancero Xschokke, el colegial, el burgomaestre Tcharner, hijo del mismo que habia fundado la escuela.

“En cuanto al digno Bailio, Aloyse Jost, murió en 1827 y fué enterrado en Zitzers, su ciudad natal.

“Hoy no queda ya nada en Reicheneau del colegio en que profesó un futuro rey de Francia, á escepcion del cuarto de estudio que hemos designado y la capilla que da al corredor con su tribuna y su altar superado de un crucifijo pintado al fresco: en cuanto á lo demas de los edificios, han venido á ser una especie de “vila” perteneciente al coronel Pastaluzzi. Y este recuerdo, tan honroso para todo frances, amenazaria desaparecer con la generacion de los ancianos que en él mueren, si no conociésemos un hombre de corazon artista, noble y grande, que no dejará olvidar nada, así lo esperamos, de lo que es tan honroso para él y la Francia.

“Este hombre sois vos, monseñor Fernando de Orleans, vos que, despues de haber sido nuestro conolega, sereis tambien nuestro rey. Vos, que desde el trono á que subireis un dia, tocareis con una mano la vieja monarquía y con la otra la jóven república.

“Vos, que heredasteis galerias en que están encerradas las batallas de Taillebourg y de Fleurús, de Bourvines y de Aboukir, de Aziucourt y de Marengo, vos que no ignorais que las flores de lis de Luis XIV son los hierros de las lanzas de Clovis; vos que sabeis tan bien que las glorias de un pais son siempre glorias, cualquiera que sea el tiempo que las ha visto nacer y el sol que las ha hecho florecer; vos, en fin, que podeis ligar á vuestra real diadema dos mil años de recuerdos y hacer de ellos el haz consular de los lictores que marcharán delante de vos.

“Entonces, monseñor, será grato para vos acordaros de este pequeño puerto aislado, en el que, pasajero batido por la mar del destierro, y marinero impelido por el viento de la proscripcion, vuestro padre encontró un tan noble abrigo contra la tormenta.

“Será grande para vos, monseñor, el mandar que este techo hospitalari

se vuelva á levantar para la hospitalidad, y en el lugar mismo en que se desploma hoy el viejo edificio, levantar otro nuevo destinado á recibir á todo hijo de proscrito que venga, con el báculo del destierro en la mano, á llamar á sus puertas como vuestro padre vino, y eso, sea cuales fueren sus opiniones y su patria, ya sea amenazado por la cólera de los príncipes ó ya perseguido por el odio de los reyes.

“Porque, monseñor, el porvenir, pero y sereno para la Francia, que ha consumado su obra revolucionaria, está preñado de tempestades para lo demas del mundo. Hemos sembrado tanta libertad en nuestras expediciones por la Europa, que he ahí como por todas partes brota de la tierra como las espigas en Mayo, bien que, á la verdad, no basta mas que un rayo de nuestro sol para madurar las mieses mas verdes. Volved los ojos al pasado y traedlos despues sobre el presente. ¿Habeis jamas sentido mas temblores de tronos ni encontrado por los caminos tantos viajeros descoronados?—Bien veis, monseñor, que os será menester fundar un dia un asilo para los hijos de los reyes cuyos padres no puedan, como el vuestro, ser profesores en Reichenau.

“ALEJANDRO DUMAS.”

NÚMERO 5.

“A Silr Pays de Molstens.

“Febrero 18 de 1796.

“Ignorando absolutamente, señor, hace cerca de dos años, el lugar de vuestra residencia, y no habiendo ninguna clase de correspondencia entre nosotros desde hace diez y siete meses, he tomado el partido de hacer ingerir esta carta en los papeles públicos. De esta manera os llegará á cualquier parte en que os halleis. Mientras os he podido ser útil á vos y á vuestra interesante y desgraciada hermana, he debido conservar con vos muy íntimas relaciones. Esto es lo que he hecho y lo que desearia hacer aun si tuvieseis necesidad de mí. En la época en que dejé la Suiza (Mayo de 1794) vos y yo estábamos separados hacia un año; vos, muy lejos de mí y debiendo vuestro asilo á la recomendacion de una persona con quien yo no tenia ninguna clase de relacion. Un justo reconocimiento os ha inspirado hácia esta persona tanta confianza como amistad, sus consejos podian seros mas útiles que los míos, pues que yo estaba sola con la señorita de Orleans encerrada en un

convento, en donde he pasado con ella un año en la mas completa soledad, ocupada únicamente en cuidar de su salud y en perfeccionar los talentos que la he dado.

“Cuando llegué, hace veinte meses, á este pais, desee vivir en él absolutamente ignorada, de manera que, al escribiros con tan poca frecuencia y no querer confiar mi secreto á la posta, no he hecho mas que ocultarme. Sin embargo, sin deciros mi nombre supuesto y el lugar en que habito, encuentro medio de daros ya noticias mias. Al mismo tiempo os he tambien indicado la direccion con que me escribiriais y en el mes de Octubre de 1794, fué cuando recibí la última que me escribisteis. Esta no contenia, así como las anteriores, mas que la espresion de vuestro reconocimiento y vuestra ternura hácia mí, y el dulce nombre de madre que me dais en toda ella, debe convencerme de que á pesar del misterio de vuestra conducta, vuestro corazon es siempre para mí lo que debe ser. Porque no habiendo tenido con vos desde esa época ninguna clase de relación, no he podido hacer nada que haya debido deramar la frialdad entre nosotros. Hace cerca de diez meses que me enviaron una carta para vos imaginando que yo podria saber donde os hallabais. Todos aseguraban que estabais en este pais y aun se nombraba vuestro correspondal. Mandé preguntar á este el nombre del lugar en que habitabais, pero me respondió que, aunque en efecto lo sabia, no podia decírmelo. No insistí mas y volví á enviar la carta á su dueño: no volví á oír hablar de vos ni di ya ningun paso para veros ni escribiros; pero, os lo repito, si yo bubiera tenido la mas mínima esperanza de seros útil, hubiera ido á preveniroslo y á buscaros con el mas vehemente anhelo. He leído en los papeles públicos de este pais, hace algunos meses, una carta vuestra que anunciaba que partiais para la América. Como no habeis desmentido esta carta debo creerla vuestra, y estoy persuadida, por consiguiente, de que estais en América.

“Os felicito por haber tomado este partido. Ya os acordareis de que yo os decia hace tres años que eso era lo que os convenia.

“Creo que no dejareis de saber que se ha escrito en muchos papeles franceses que teniais un *partido* en Francia, y en el extranjero partidarios, que os querian colocar en el trono. Si ignorais esto, *seria haceros un gran servicio el instruiros de ello.*

“Durante diez años de constantes cuidados que os he consagrado, he tenido tiempo de conocer y estudiar vuestro carácter y *jamas he visto en él el menor germen de ambicion.* Yo me aplaudia de ello pues estaba cierta de que seriais mas virtuoso y feliz. Despues de concluida vuestra educacion, en los tres años en que hemos tenido juntos *unas relaciones tan tiernas y tan íntimas,* he visto siempre en vos el mas acendrado patriotismo, el desinterés mas puro, mas verdadero y la mas perfecta rectitud de sentimientos. Me habeis escrito volúmenes de cartas durante mi mansion en Inglaterra; las habia confiado en Paris á un amigo que me las ha vuelto á mandar, las tengo todas,

así como también las que me habeis escrito en los primeros tiempos de nuestra mansión en Suiza; entre otras la que me escribisteis *á tiempo en que entrábamos al convento* en la que me mostrabais un vivo reconocimiento, por lo que habia tenido la dicha de poder hacer por vos y de que me entregase tan ciegamente á vuestra desgraciada hermana, de quien era yo entonces único apoyo. Yo conservaré estas cartas toda mi vida. En ellas se ven, algunas veces, *principios exagerados* y algunas ideas poco reflexivas, defectos lijeros, excusables á vuestra edad. Se vé también que con respecto á esto no éramos del mismo parecer. Pero á pesar de estas pequeñas diferencias de opinion, encuentro, siempre que releo estas cartas, la recompensa de todo lo que he hecho por vos; en ellas tengo la certidumbre de que sois incapaz de prestaros á los designios que se os suponen. Teniais veinte años cuando escribisteis las últimas cartas de vuestra coleccion, monumento precioso de vuestro reconocimiento, de *vuestra afeccion filial hácia mí* y de todos los sentimientos que pueden honrar á un jóven. ¡Teniais *veinte años!* ¿Puedese desmentir despues á los veintitres, á menos que no sea por una debilidad absolutamente inexcusable? No, estoy cierta de ello, el fondo de vuestro corazon, vuestros principios y vuestras opiniones son los mismos. ¡Vos *pretender la corona, ser un usurpador!* ¡Para abolir una República que habeis reconocido, que habeis querido y por la que habeis combatido valientemente..... y en qué momento! Cuando la Francia se organiza, cuando el gobierno se establece, cuando parece fundarse *sobre las bases sólidas de la moral y la justicia!* ¿Cuál seria el grado de confianza que la Francia podia dar á un rey constitucional de veintitres años á quien habia visto dos años antes *ardiente republicano y el mas entusiasta partidario de la IGUALDAD?* Un rey semejante ¿no podria como cualquier otro ir aboliendo insensiblemente la constitucion y hacerse un déspota? Segun las ideas recibidas en general, hay menos intervalo de la monarquía, cualquiera que sea, al despotismo, que de el gobierno democrático á la mas suave monarquía.

“¿Podriais, subiendo á ese trono ensangrentado y derribado, lisonjearos aun de dar la paz á la Francia? No, sin duda. La prolongacion de la guerra exterior y con la guerra civil ademas en todas las partes del imperio, serian las consecuencias de esta usurpacion funesta.

“La Francia, al volver á tomar el trono, legitimó ella misma las pretensiones del hermano del infortunado Luis XVI. Si el trono vuelve á levantarse, á él es á quien pertenecerá. Colocándoos en él no llevareis siempre mas que el mas odioso de todos los títulos, *nuevas facciones os arrojarian de él*, y encontrariais entonces en el destierro y la proscripcion, las únicas desgracias que no habeis aun probado, y las únicas que son insoportables; el deshonor y los remordimientos. Por otra parte, aun cuando vos pudierais legítima y racionalmente aspirar al trono, os veria yo con pena subir á él, porque do teneis [á escepcion del valor y la probidad] *ni los talentos, ni las cuali-*

dades necesarias á ese puesto. Teneis instruccion, talento y mil virtudes, pero cada estado pide sus cualidades particulares, y como no teneis aquellas que hacen á los *grandes reyes.* Estais hecho, por vuestros gustos y por vuestro carácter, para la vida interior y privada, para ofrecer el patético ejemplo de todas las virtudes domésticas, y no para representar con brillo, para obrar con una actividad constante y para gobernar con firmeza un grande imperio. Estoy segura, *señor*, que vos pensais y conoceis todo lo que acabo de deciros, y me lisonjeo de que las personas que os rodean y los amigos que habeis escogido, son incapaces de tratar de inspiraros una ambicion que seria tan absurda cuanto criminal bajo todos aspectos. En fin, estoy intimamente persuadida de que si los que viven con vos os diesen diferentes consejos á los míos [lo que no tengo razon en suponer] los rechazariais para no consultar mas que á vuestro corazon, cuya rectitud os guiará siempre bien.

“Al hacer imprimir esta carta, creo haceros un servicio, porque ella puede servir para disuadir á aquellos que, contra todas las apariencias, quieren hacer de vos un gefe de partido. Se debe naturalmente creer que vuestra instructora debe, “mejor que nadie,” conocer vuestro carácter, y me atrevo á responder que os horrorizan los proyectos que se os atribuyen.

“Recordad todas las acciones tiernas, tantas de beneficencia y humanidad que, durante vuestra educacion, honraron los dias de vuestra vida y que hicieron también la delicia de vuestros desgraciados hermanos. Recordad la “corona Vendóme.” Acciones brillantísimas han alumbrado los primeros pasos de vuestra carrera, pero ya de aquí en adelante no podreis encontrar la verdadera gloria, sino en un completo retiro. Amad siempre vuestra patria, consolaos de sus injusticias, sabiendo que jamas habeis cesado de quererla, y no tan solo hagais votos por su prosperidad, sino desead que sea dichosa “de la manera con que quiere serlo.” En fin, no vivais ya mas que para la virtud; esto será vivir para la felicidad.”

NÚMERO 6.

“Mi querido hijo:

“Los sucesos que se han acumulado sobre la cabeza de tu pobre madre desde el instante que tuvo la desgracia de estar privada de comunicarse contigo, acabando de arruinar su salud, la han hecho aun mas sensible á todo lo que-

mira á los objetos de su afecto, y su pais y sus hijos aumentan desde hace algun tiempo su solicitud. Tú no te limitarás sin duda á dividirlos cuando sepas que, aun en medio de tus desgracias, puedes aun servirlos. El interes de tu patria y el de los tuyos, te ordenan poner entre nosotros la barrera de los mares. Estoy persuadida que no titubearás en darle este testimonio de rendimiento, sobre todo cuando sepas que tus hermanos, detenidos en Marsella, parten para Filadelfia, donde el gobierno francés les dará modo de vivir de una manera conveniente. Los reveses, habiendo debido haer mas precoz la madurez de mi hijo, no rehusará, pues, á la buena madre el consuelo de saber que está con sus hermanos. Si la idea de vuestra separacion desgarrá mi alma, la de nuestra reunion dulcificará su amargura. Que la perspectiva de aliviar los dolores de tu pobre madre, de hacer la situacion de los que te aman menos penosa, ha de contribuir á asegurar la tranquilidad de tu pais, exalta tu generosidad, sostenga tu lealtad. No has olvidado, sin duda, mi idolatrado hijo, que la ternura de tu madre no necesita ser fermentada por nuevos actos de tu parte propios para justificarla. Pueda yo saber pronto que mi Carlos y mi Antonio han estrechado entre sus brazos á su hermano primogénito, que su madre reciba en ellos las demostraciones y pruebas de los sentimientos de sus hijos. Llega á Filadelfia al mismo tiempo que ellos, antes, si puedes; el ministro de Francia en Hamburgo facilitará tu pasaje; que lo sepa al menos. ¡Oh! qué no pueda ir yo misma á oprimir contra mi destrozado seno á aquel que no me rehusará el alivio que le pido!

“Si esta carta llega á manos de mi predilecto, espero no rehusará el responder á su tan tierna madre, ni el procurarla el consuelo de recibir noticias suyas. Sí, ya veo que querrá dirigirle su contestacion bajo el sobre de “ministro de policia general de la República. Paris.”

L.-M. DE BORBON.

“P. S. Me lisonjeo en creer que á pesar de la imposibilidad en que he estado de escribirte por tres meses, habrás siempre conocido el vehemente deseo de tu madre por saber que estás lejos de todos los intrigantes y de todas las intrigas que no encontraria términos bastantes para recomendarte que huyeras.”

NÚMERO 7.

“He recibido con gozo y ternura, mi querida mamá, la carta que me habeis escrito de Paris el 9 pradial y que el ministro de la República, en las ciudades asiáticas, me hizo dar por orden del directorio ejecutivo. Conforme á lo que me mandais, os escribo ésta bajo el sobre del ministro de la policia general.

“Cuando mi tierna madre reciba esta carta ya sus órdenes habrán sido ejecutadas y habré partido para América. Al acusar al ministro de Francia en Brema la recepcion de vuestra carta y de la que el ministro me escribió cuando me la envió, he creido poder preguntarle, segun lo que me mandasteis y él confirmó, los pasaportes necesarios para la seguridad de mi viaje. En cuanto los reciba, me embarcaré en el primer barco que se haga á la vela para los Estados- Unidos.

“A la verdad, aun cuando tuviera repugnancia al viaje que me ordenais emprenda, no por eso me apresuraria menos á partir; pero era cabalmente el que yo deseaba hacer mas que ningun otro y hoy no hago ya mas que acelerar la ejecucion de un proyecto que hacia largo tiempo estaba ya definitivamente resuelto. Haria ya largo tiempo que habria partido, si no hubiese estado constantemente detenido por una serie de circunstancias felices y desgraciadas.

“No trataré de haceros aquí su triste é inútil pintura, esperaba yo que dentro de poco todos los obstáculos que me detenia quedarian allanados; pero no hay nada que no destruya vuestra carta. Voy á partir sin diferirlo por mas tiempo; y ¡qué no haria yo despues de la carta que acabo de recibir! No creo ya que la felicidad me haya dejado sin recurso de poder aun tocarla, pues tengo medio de endulzar los males de una madre querida, cuya posicion y sufrimientos han desgarrado el corazon por tanto tiempo. No me atrevo á examinar si puedo ó no conservar la esperanza de volverla á ver algun dia; pero ¿me verá privado del consuelo de mirar de cuando en cuando unas cuantas líneas de su puño y saber al menos como se halla?

“Creo soñar cuando pienso que dentro de poca voy á abrazar á mis hermanos y que voy á reunirme á ellos, porque estoy reducido á poder creer apenas lo que he mirado tanto tiempo como imposible. Sin embargo, no por esto me quejo de mi estrella, puedo aun conocer que podia haberseme presentado mas adverso: hoy aun, no la creeré ya infortunada si despues de haber vuelto á hallar á mis hermanos sé que nuestra tan cara madre está tambien como merece estarlo; y si puedo aun una vez servir á mi patria contribuyen-

do á la tranquilidad y por consiguiente á su felicidad. No hay sacrificio que no haya yo hecho á mi patria, y, mientras viva, no habrá uno solo que no esté dispuesto á hacerle.

“Me es imposible, pues escribo á mi querida madre, el no aprovechar esta ocasion para decirle que hace ya mucho tiempo que mis relaciones con madama de Genlis se hallan cortadas. Acaba de hacer ésta imprimir una carta en Hamburgo que me ha dirigido, acompañada de un resumen muy inesacto de su conducta mientras la revolución, y en la que ni aun respeta la memoria de mi desdichado padre. No pienso ciertamente contestar la carta que me escribe, pero creo de mi deber restablecer en su integridad una parte de los hechos que ha cambiado. Haré que se imprima en Hamburgo un pequeño parrafillo y cuidaré de que se mande un ejemplar al ministro de la policía general, esperando tendrá la bondad de remitíroslo.

“Adios, mi querida mamá, nada es comparable al gozo que he recibido al ver vuestras letras de que me hallaba privado hacia tanto tiempo. Sepa yo pronto que vuestra salud se mejora y sépalo de vos misma. Cuidad bien de esa salud que nos es tan preciosa, y si no por vos, al menos por vuestros hijos. Adios, vuestro hijo os da un estrecho abrazo, y creed que es dichosísimo al poder aun obedeceros

“L. F. D'ORLEANS.”

NÚMERO 8.

“Haria ya mucho tiempo, mi querida mamá, que vuestras órdenes estarian ejecutadas y que habria partido para Filadelfia, si un viento de Oeste, permanente, no nos estorbaba salir de Elba.

“Como me ha de ser imposible escribiros al irnos á hacer á la vela, dejaré esta carta á un negociante de Hamburgo que tendrá la bondad de encargarse de poner la fecha de nuestra partida. Estoy en un muy buen navío americano revestido de cobre y muy bien fabricado interiormente. El capitán es muy buen hombre y estamos perfectamente alimentados. No tengais ninguna inquietud por mi viaje, querida mamá. El ministro de Francia me ha entregado los pasaportes que le habia pedido para mí y aun ha querido incluirles una carta para el ministro de la República en los Estados-Unidos.

“De esta manera podeis estar absolutamente tranquila bajo todos aspec-

tos. Espero con ansia el momento de saber de mis hermanos de los que he estado privado tanto tiempo. No habiéndonos anunciado las gacetas su partida, temo no lo hayan hecho todavía.

“Espero noticia de ellos con la mas viva impaciencia.

“Recibireis con esta carta un ejemplar del parrafillo de que os hablé en la primera.

“Adios, mi querida mamá.

“Vuestro hijo os ama y os abraza estrechamente.

“Desea tambien con toda el alma que el viaje que emprende pueda tener el efecto que vos esperais, y mejorar, en fin, la cruel posicion de los suyos que hace tanto tiempo pesa sobre su corazon.

“L. F. D'ORLEANS.”

NÚMERO 9.

“Creo que habreis recibido la carta que os escribimos de Petersburgo hace dos meses. Estábamos entonces en un viaje que acabamos de terminar. Duró cuatro meses y hemos hecho en este tiempo mil leguas, y siempre en los mismos caballos, á escepcion de las cien últimas hechas, parte por agua, parte á pié y parte en diligencia. Hemos visto muchos salvages y aun hemos vivido algunos dias en su pais. Son estos, en general, la mejor gente del mundo menos cuando están borrachos ó coléricos. Nos han recibido á las mil maravillas y nuestra calidad de franceses ha contribuido mucho á esta buena recepcion porque quieren á la Francia. Lo que hemos visto de mas curioso entre ellos es ciertamente la catarata del Niágara, hácia la cual os dije que íbamos á dirigirnos. Es el espectáculo mas imponente y magestuoso que he visto en mi vida: la altura es de ciento treinta y siete piés y el volumen de agua es inmenso, pues es el rio de San Lorenzo todo entero el que se precipita allí. No he hecho de ella ningun plano; pero me prometo hacer una pintura que mi querida hermanita verá seguramente en casa de nuestra tierra madre; pero no está aun comenzada y habré menester mucho tiempo. Para daros una idea de la manera agradable con que se viaja en este pais, os diré, querida hermana, que hemos pasado catorce dias en medio de los bosques, devorados por toda clase de insectos, frecuentemente mojados hasta